

## HABERMAS Y LA TEORIA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA

Luis Garrido Vergara<sup>1</sup>

### Resumen

La Teoría de la acción comunicativa es una obra del filósofo y sociólogo alemán J. Habermas, que aborda la teoría de la acción y su fundamento racional, a partir de tres pretensiones fundamentales: desarrollar un concepto de racionalidad más allá de los postulados subjetivistas e individualistas de la filosofía y teoría social moderna, elaborar una nueva concepción de la sociedad en dos niveles integrando los paradigmas de sistemas y mundo de la vida, y por último, desarrollar una teoría crítica de la modernidad buscando las respuestas necesarias para retomar su proyecto original.

### Palabras Clave

Comunicación, Sujeto, Filosofía del Lenguaje, Racionalidad de la acción humana.

### Abstract

The theory of communicative action is the work of German philosopher and sociologist J. Habermas. His work discusses theory of action and its rational supports, based on three fundamental claims: to develop a concept of rationality beyond the subjectivist and individualist assumptions of modern philosophy and social theory, develop a new conception of society in two levels integrating the paradigms of systems and life world, and finally, develop a critical theory of modernity looking for the answers needed to resume its original project.

### Keywords

Communication, Subject, Philosophy of Language, Rationality in human action.

## Introducción

Jürgen Habermas es sin lugar a dudas uno de los pensadores más influyentes del siglo XX. Proveniente de una formación en Filosofía, este autor ha desarrollado significativos aportes en la Teoría Sociológica moderna, fundamentalmente a partir de sus teorías sobre la Democracia Deliberativa y la Acción Comunicativa. Para muchos pensadores, Habermas es uno de los intelectuales más influyentes de la llamada “segunda generación” de la Escuela de Frankfurt en Alemania.

Su obra proviene de una influyente tradición de investigación seguida por los intereses de esta Escuela de pensamiento, los cuales apuntaban al análisis de la Racionalidad, el sujeto, los regímenes políticos, la Democracia, la Modernidad, la Dialéctica, entre otros. En este contexto, el trabajo de Habermas estuvo dirigido a explicar y superar las contradicciones entre los métodos materialistas y trascendentales en torno a una nueva teoría crítica de la sociedad, a retomar la teoría social marxista contemplando las posturas individualistas propias del racionalismo crítico, en torno al análisis de las relaciones entre los fenómenos socio-estructurales culturales con los psicológicos y de la estructura económica de la sociedad moderna.

En términos generales, el pensamiento Habermasiano ha contribuido significativamente en la filosofía analítica del lenguaje, en el desarrollo de la hermenéutica desde de la polémica con Gadamer sobre sus pretensión de universalidad (García, 2006), en el llamado “giro lingüístico” de la Teoría Crítica (McCarthy, 1987) y en la discusión con Niklas Luhmann sobre los fundamentos de una teoría comprensiva de la comunicación social (Leydesdorff, 1999). Para variados autores, (McCarthy, 1987; Ureña, 1998; Vallespín, 1995), la obra de Habermas ha logrado consolidar la relación entre el análisis fenomenológico y trascendental dentro de una teoría materialista de la evolución social, entendida como parte de una teoría reflexiva trascendental de sabiduría emancipadora social reflexiva a partir de la evolución cultural. En este sentido, la naturaleza empírica y trascendental de esta sabiduría constituye la base del pensamiento crítico bajo esta perspectiva.

La idea de “sabiduría emancipadora” constituye un referente de la acción social. En este sentido, Habermas analiza las condiciones de la racionalidad de la acción social a partir de la interacción basada en el uso del lenguaje, apoyado en el principio de que la razón subyacente en la acción de los sujetos es una propiedad de las estructuras de

comunicación, más no de los individuos por sí solos. En esta idea reside la posterior crítica a la sociedad capitalista moderna, en términos de las maneras en que somete y debilita la autonomía y la racionalidad del individuo operando a través de la substitución de la racionalidad comunicativa por una racionalidad tecnológica, y finalmente, en la idea de la ética comunicativa como idea de base para consolidar la deliberación pública como una práctica política que oriente a la sociedad hacia una realización integrada (emancipadora).

La obra titulada como “Teoría de la Acción Comunicativa” es una de las más trascendentales de Habermas, ya que en este trabajo analizó desarrolló los fundamentos racionales de una teoría de la acción capaz de superponerse al subjetivismo e individualismo propios de la filosofía moderna de la época. Además, de eso, en esta obra logró construir una teoría comprensiva de la sociedad y de la comunicación social a partir de los conceptos de “sistemas” y “mundo de la vida”. Finalmente, Habermas logró construir una teoría crítica de la modernidad a partir del proyecto original de la modernidad sugiriendo nuevas vías para reconstruirlo. Dicho todo esto, cabe señalar que este artículo intenta abordar los principales tópicos presentados en el libro “Teoría de la Acción Comunicativa”. En la primera parte se analiza el contexto en que Habermas produjo esta sustancial obra, luego se hace una revisión de los dos volúmenes que componen esta obra: “Racionalización de la acción y racionalización social” y “Crítica de la razón funcionalista”. Finalmente se analiza la vigencia de esta obra en el análisis de la comunicación y se presentan dos conclusiones.

## **I. HABERMAS Y LA TEORIA DE LA ACCION COMUNICATIVA**

Uno de los hechos significativos dentro de la producción teórico-analítica de Habermas se expresa en la influencia del pensamiento de Karl Marx, sobre todo a partir de la pretensión de establecer una teoría empírica de la evolución de la sociedad. En este sentido, comenzó adoptando la noción de *praxis*, que define la acción o práctica fundamental por la cual el ser humano accede o se realiza en el mundo, con la pretensión de reformularla al considerarla reduccionista en el caso marxista (Habermas, 1976), debido a que sólo consideraba al trabajo, lo que le daba un sesgo tecnicista

asociado a la preeminencia de la racionalidad instrumental<sup>2</sup>. Según Habermas, esto denotaba una carencia de otra dimensión fundamental de la *praxis* humana: la acción comunicativa y sus efectos simbólicos (Habermas, 1976, 1985a, 1985b y 1987b). Por ello, si bien su pensamiento se origina con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, este es un elemento distintivo que lo distancia de autores como Adorno y Horkheimer, y que proyecta su visión hacia una teoría social sobre las dinámicas del capitalismo avanzado.

En esta nueva *praxis* que entiende Habermas, están los cimientos de su propia teoría de la acción comunicativa, ya que este principio le permitió integrar la filosofía del lenguaje con la explicación sociológica en una teoría crítica del capitalismo moderno. Siguiendo esta línea, su primer gran análisis se vio expresado en la obra “Historia de la Opinión Pública”, (Habermas, 1981a) en donde sienta las bases del concepto de “esfera pública” y da cuenta de sus grandes transformaciones estructurales en la época moderna desde el ideario planteado en la ilustración, logrando establecer una nueva visión explicativa de este fenómeno expresada entre la existencia de dos espacios de opinión pública: el manipulado y el crítico.

Posteriormente, en su obra “Teoría y práctica; Teoría y praxis. Estudios de filosofía social” (Habermas, 1987a), Habermas retoma su preocupación por la interacción social mediada por el lenguaje como una dimensión constitutiva de la *praxis* humana, no solamente como una acción fundamental, sino que además, se propone argumentar porqué en este tipo de acción reside el verdadero cambio social, no como en el Marxismo en donde éste venía desde el trabajo.

A diferencia de autores como Adorno, Horkheimer y Gramsci, Habermas planteó que este tipo de cambio debía darse en un ámbito simbólico, en un ámbito comunicativo de interacción y entendimiento entre los sujetos. En este contexto, en 1981 va a publicar su gran obra, “La teoría de la acción comunicativa” (1987b y 1987c), dos tomos en donde se propone analizar la racionalidad de la acción, la racionalización social y una crítica a la razón funcionalista, intentando explicar su concepción sobre el conocimiento del sujeto y sus dinámicas de interacción en la conformación de la sociedad a partir de una teoría comprensiva integradora de las dinámicas subjetivas a partir de la noción de “mundo de la vida”, y de la comunicación desde la noción de “sistemas”. Finalmente, cabe señalar que esta obra es la base de sus análisis y reflexiones posteriores sobre la

ética, la democracia deliberativa y la consolidación del Estado en la sociedad moderna. Asimismo, de importantes y reconocidos trabajos posteriores como “Facticidad y Validez” (Habermas, 1998) respecto de los usos del conocimiento en la interacción social.

## **II. LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA Y LA CRITICA AL FUNCIONALISMO**

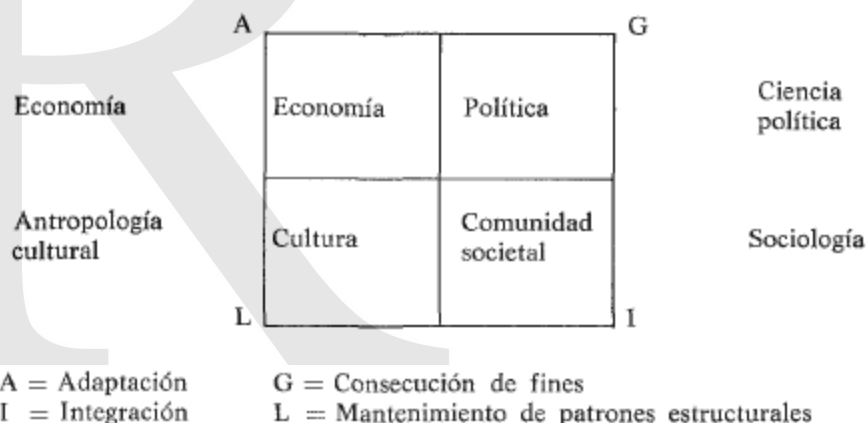
“La Teoría de la Acción Comunicativa” es una obra compuesta por dos volúmenes titulados “Racionalidad de la acción y racionalización social” y “Crítica de la razón funcionalista”. En este trabajo, Habermas realizó un análisis detallado sobre la teoría de la acción y sus fundamentos racionales en torno a tres tópicos: en primer lugar, analizar y construir una concepción de racionalidad de la acción más allá de los principios individuales y subjetivistas imperantes en el pensamiento de la época. Luego, analizar la concepción de una teoría comprensiva de la interacción social a través del análisis integrado de dos niveles paradigmáticos definidos como “mundo de la vida” y “sistemas sociales”. Finalmente, analizar los fundamentos de una nueva teoría crítica de la modernidad vislumbrando nuevos escenarios para reconstruirla en torno a las finalidades estipuladas en sus orígenes en la época ilustrada. A continuación se presenta un análisis sobre los principales tópicos abordados por Habermas en cada uno de los volúmenes de su obra:

### **II.i. “Racionalidad de la acción y racionalización social”**

La primera gran pretensión de Habermas en esta primera parte de la presentación de su teoría, apunta al análisis de la racionalidad. Si bien este tema venía siendo tratado por la filosofía en torno a las opiniones y acciones de los sujetos, Habermas se propone reinterpretar estos análisis intentando ampliarlos en su dimensión social en torno al fenómeno de la comunicación en la interacción humana. En este sentido, el autor se refiere a la necesidad de contar con la Sociología como una disciplina capaz de explicar las modalidades estructurales que determinan el comportamiento de los sujetos, sobre todo a nivel de los planos simbólicos como determinantes de la acción. Asimismo, se refiere a la importancia que tiene la Antropología en el análisis de la conformación y devenir de la cultura como un factor esencial para explicar la producción y permanencia de estos planos simbólicos antes mencionados. La figura 1 muestra una relación que Habermas denomina como de “*correspondencia*” entre las Ciencias Sociales y los

Subsistemas Sociales, que corresponden a espacios comunicativos identificables debido a la presencia de códigos específicos o patrones comunicativos:

**Figura 1: Correspondencias entre las Ciencias Sociales y los Subsistemas Sociales**



**Fuente:** Habermas, 1987b, p.20.

Es interesante constatar la relación que se establece entre la Sociología y Antropología cultural con la comunidad y el concepto de cultura respectivamente. Habermas diferencia estos espacios en tanto afirma que el espacio comunitario o la vida societal responden a un tipo de acción que se define en la integración societal. Es decir, en un plano más ampliado a diferencia de la Antropología cultural, que si bien se especializa en una forma de relación específica o, en términos de Bourdieu, en un campo determinado como lo es la Cultura, ofrece la posibilidad de comprender y analizar los patrones estructurales de los sujetos. En esta idea reside lo que Habermas va a llamar como “mundo de la vida”, que se compone de tres aspectos: la cultura, la sociedad y la personalidad, cada uno de los cuales hace referencia a pautas interpretativas o suposiciones sobre cómo la cultura ejerce una influencia sobre la acción, sobre cómo se van estableciendo pautas determinadas en las interacciones sociales de los sujetos y finalmente, como se estructura un modo de ser de los individuos.

Esta es una idea trascendental para comprender la raíz de la teoría de la acción comunicativa, ya que Habermas sostiene que a través de este tipo de interacción logrando la realización y comprensión de cada uno de estos elementos, posibilita la

reproducción de los mundos de la vida de los sujetos y refuerza a la cultura como una subsistema de representación de la realización de la vida social. En esta idea está la crítica implícita a la Modernidad del autor, ya que si bien estos componentes han estado presentes desde las sociedades arcaicas, en el devenir de la modernidad se ha tendido a su racionalización, lo que ha implicado la creciente diferenciación entre la cultura, la sociedad y la personalidad.

A partir de esta idea base se desarrolla un análisis al concepto de racionalidad y su evolución desde la hermenéutica clásica. Habermas concibe que uno de los descubrimientos que se constatan en la sociedad moderna tiene que ver con la relación entre el saber y la racionalidad expresada en la acción comunicativa: *“la estrecha relación que existe entre saber y racionalidad permite sospechar que la racionalidad de una emisión o de una manifestación depende de la fiabilidad del saber que encarnan”* (Habermas, 1987b, p.24). Es decir, existe una racionalidad propia de este tipo de interacción que permite cuestionar la veracidad de ciertos saberes racionales en las sociedades. En base a esta idea, Habermas analiza las “formas y tipos de argumentación” que son posibles de establecer con sus respectivas consecuencias asociadas, y lo aplica para comparar la forma de comprensión mítica con la comprensión moderna del mundo. A partir de esta crítica, Habermas comienza a referirse sobre los primeros supuestos sobre la filosofía del lenguaje en torno al análisis que sobre las consecuencias y posibilidades que se desprenden en el intercambio de códigos simbólicos en torno a la realización del mundo de la vida: *“al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida. Su mundo de la vida está formado de convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre aporéticas. El mundo de la vida, en tanto que trasfondo, es la fuente de donde se obtienen las definiciones de la situación que los implicados presuponen como aporéticas”* (Habermas, 1987b, p.84). En torno a la idea del mundo de la vida, Habermas plantea la idea de sistema, una idea que toma desde Talcott Parsons y que representa a hechos comunicativos “externos al sujeto”. Esto se denominó como un factor externo configurador de una estructura sistémica.

Tomando en cuenta lo anterior, Habermas sugiere la necesidad de alcanzar una *pragmática universal*, es decir, un conocimiento (o “ciencia”) sobre la lingüística capaz de integrar las estructuras (o subsistemas) universales y validados ciencia del lenguaje



basada en estructuras universalizadas y válidas en cualquier contexto comunicativo como el horizonte de los sujetos. En esta nueva ciencia, para el autor descansan las condiciones que posibilitan la razón comunicativa. Sin embargo, estas condiciones están determinadas por las modalidades de acción que realizan los sujetos. Por ello, Habermas recurre a la revisión histórica de la Sociología desde Durkheim y formula una tipologización de la acción social:

- La acción estratégica o teleológica: Es aquella asociada a una finalidad consiente.
- La acción regulada por normas: Es aquella asociada a valores compartidos y legitimados por los sujetos en la vida social.
- La acción dramaturgica: Asociada a la manifestación plena de la subjetividad individual.
- **La acción comunicativa:** Es la interacción entre dos sujetos capaces de comunicarse lingüísticamente y de efectuar acciones para establecer una relación interpersonal.

En esta última modalidad de acción capaz de concretar una relación interpersonal, Habermas concibe las posibilidades de alcanzar el entendimiento: *“El concepto de entendimiento (Verständigung) remite a un acuerdo racionalmente motivado alcanzado entre los participantes, que se mide por pretensiones de validez susceptibles de crítica. Las pretensiones de validez (verdad preposicional, rectitud normativa y veracidad expresiva) caracterizan diversas categorías de un saber que se encarna en manifestaciones o emisiones simbólicas”* (Habermas, 1987b, p.110). Cada una de estas acciones presentadas por el autor están sujetas a modalidades de racionalidad implícitas. Por ello, cuando Habermas analiza la evolución hacia la modernidad, establece una clasificación de las modalidades de expresión del racionalismo en las sociedades occidentales en la modernidad, tal como se observa en la figura 2:



**Figura 2:** Formas en que se manifiesta el racionalismo occidental en el momento en que emerge la modernidad

Cultura	Componentes cognitivos: Ciencia moderna de la naturaleza	Componentes evaluativos:		Componentes expresivos: Arte autonomizada
		Derecho natural racional	Etica protestante	
Sociedad	Organización social de la ciencia (universidades, academias, laboratorios)	Teoría universitaria del derecho, formación de profesionales del derecho	Asociaciones religiosas	Organización social del cultivo del arte (producción, comercio, recepción, crítica de arte)
	Economía capitalista	«Instituto» estatal moderno	Pequeña familia burguesa	
Personalidad	Disposiciones para la acción y orientaciones valorativas			
	Propias del modo metódico-racional de vida			Propias del estilo de vida contracultural

**Fuente:** Habermas, 1987b, p.225.

Las formas de racionalismo en la sociedad occidental han determinado predominios de ciertos tipos de acciones sobre otras en la práctica comunicativa. Según Habermas, existen ciertos efectos de acción en la comunicación de carácter locucionario (cuando una persona expresa algo), ilocucionario (cuando una persona expresa algo con el afán de ser comprendido) y perlocucionario (cuando una persona expresa algo con el afán de lograr algo). Estos efectos se encuentran inmersos en lo que el autor denomina como “elementos pragmáticos formales”, tal como lo muestra la figura 3:

**Figura 3:** Tipos puros de interacciones mediadas lingüísticamente

Tipos de acción \ Elementos pragmáticos formales	Actos de habla característicos	Funciones del lenguaje	Orientación de la acción	Actitudes básicas	Pretensiones de validez	Relaciones con el mundo
Acción estratégica	Perlocuciones, imperativos	Influencia sobre un oponente	Orientada al éxito	Objetivante	(Eficacia)	Mundo objetivo
Conversación	Constatativos	Exposición de estados de cosas	Orientada al entendimiento	Objetivante	Verdad	Mundo objetivo
Acción regulada por normas	Regulativos	Establecimiento de relaciones interpersonales	Orientada al entendimiento	De conformidad con las normas	Rectitud	Mundo social
Acción dramaturgica	Expresivos	Presentación de uno mismo	Orientada al entendimiento	Expresiva	Veracidad	Mundo subjetivo

*Fuente:* Habermas, 1987b, p.420.

La figura 3 tipologiza los elementos pragmáticos formales contenidos en cada tipo de acción. En base a esta clasificación, Habermas analiza las acciones sociales predominantes en la modernidad:

**Figura 4:** Acciones sociales



*Fuente:* Habermas, 1987b, p.426.

Habermas concluye que en la época moderna, la acción estratégica tiende a “colonizar” espacios de interacción propios de la acción comunicativa, lo que imposibilita la

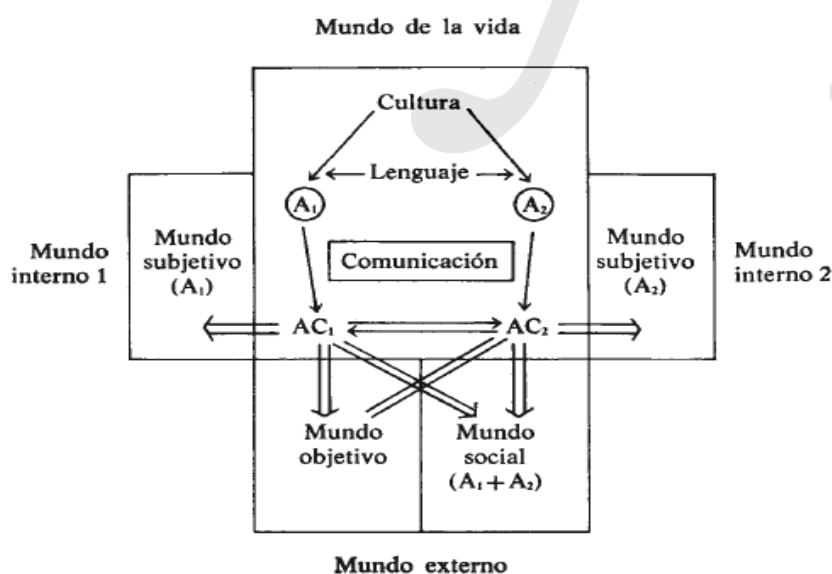
reproducción de los mundos de la vida de los sujetos y deteriora a la cultura como un subsistema de representación de la realización de la vida social ya que en el devenir de la modernidad se ha tendido a su racionalización, lo que ha implicado la creciente diferenciación entre la cultura, la sociedad y la personalidad. Además, Habermas concluye realizando una crítica de la razón instrumental sosteniendo que ésta se entiende a sí misma como una crítica de la cosificación, analizando el problema de la objetivación y sus consecuencias para la integración social.

## II.ii. “Crítica de la razón funcionalista”

La crítica a la razón funcionalista es un apartado en donde Habermas se propone analizar en profundidad los principales aspectos de la teoría de sistemas de Talcott Parsons, desde un sentido crítico en torno a la teoría de la acción comunicativa.

La primera parte de este segundo volumen, está destinada a la explicación de lo que Habermas entiende como un cambio de paradigma en la Sociología respecto del entendimiento de la actividad teleológica hacia la acción comunicativa, en el marco de una nueva teoría comprensiva de la interacción social. En esta dirección, el autor comienza a explicar la relación entre los sistemas y el mundo de la vida, como un concepto capaz de hacer avanzar a las Ciencias Sociales hacia un sentido comprensivo de la acción social.

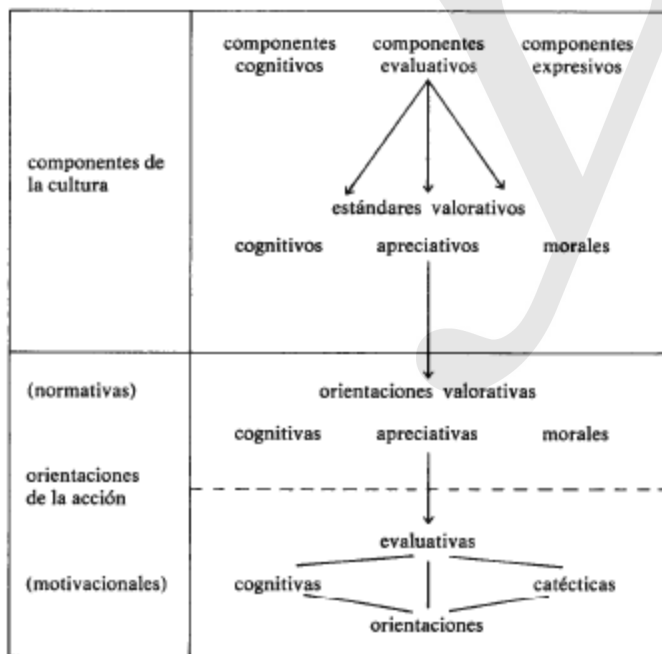
**Figura 5:** Relaciones entre los Actos Comunicativos (AC) con el Mundo de la Vida



**Fuente:** Habermas, 1987c, p.180.

La figura 4, muestra la relación entre lo que Habermas denomina como Actos Comunicativos y los Mundos de la Vida. Esta relación es ilustrativa para comprender donde se sitúan las distintas modalidades de acción en la vida humana, y, entre otras cosas, como es posible explicar esquemáticamente los espacios en donde se realiza la comunicación interpersonal para el autor. En este sentido, Habermas realiza una crítica a la Teoría de la Sociedad de Talcott Parsons ante el problema que existe con su concepción normativista de la acción en términos sistémicos: *“surge así la falsa impresión de que el análisis funcional de los complejos de acción remite per se a la concepción de la sociedad como un sistema autorregulado. Pero si se introduce el concepto de mundo de la vida como complementario del de acción comunicativa y se entiende el mundo de la vida como trasfondo contextualizador de los procesos de entendimiento, entonces la reproducción del mundo de la vida puede analizarse ya bajo diversos puntos de vista funcionales”* (Habermas, 1987c, p.288). Esto es determinante en cuanto a la idea de los determinantes culturales en la orientación de acción de los sujetos, tal como se muestra en la figura 6:

**Figura 6: Determinantes culturales de la orientación de la acción**



**Fuente:** Habermas, 1987c, p.310.

Ahora bien, lo anterior se complementa con la idea de subsistemas, en el sentido de la necesidad de ciertas funciones para el orden y progreso de las sociedades. Habermas

entiende este tema en el sentido de los componentes racionales sujetos a los modos de interacciones y a la tipología de la acción social antes definida (ver páginas 7 y 8). En torno a esta idea, la figura 7 muestra cómo las relaciones entre los componentes de las orientaciones de una acción están asociadas a funciones que son captadas por los subsistemas:

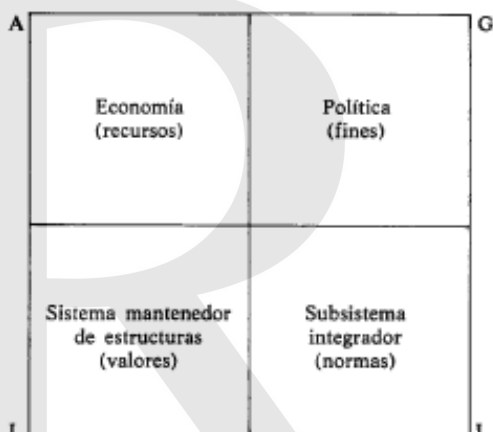
**Figura 7: Funciones y orientaciones de acción**

Componentes de las orientaciones de acción	Subsistemas	Funciones
Valores	Cultura	Mantenimiento de patrones culturales
Normas	Sociedad	Integración
Fines	Personalidad	Consecución de fines
Medios, recursos	Sistema comportamental	Adaptación

*Fuente:* Habermas, 1987c, p.346.

En esta crítica a Parsons, Habermas encuentra el camino para definir su propia concepción de sistema social sujeta a los mecanismos de acciones tipo presentados en la figura 1. Tal como se muestra en la figura 8, el sistema social se encuentra definido por un conjunto de acciones y prácticas sociales diferenciadas según racionalidades propias y asociadas según los componentes de las orientaciones que poseen, las cuales están asociadas a funciones específicas que son captadas por los subsistemas:

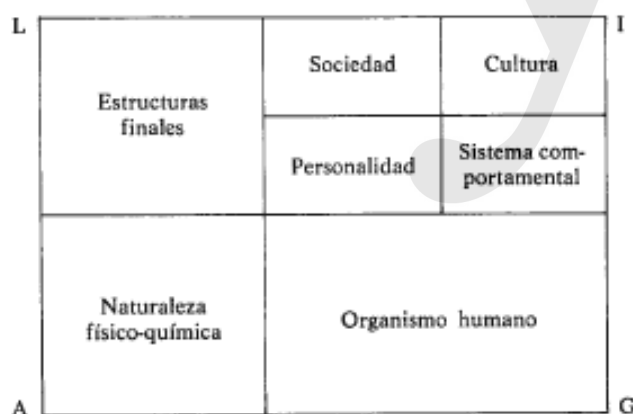
**Figura 8: Sistema social**



**Fuente:** Habermas, 1987c, p.347.

Ahora bien, ¿Cómo Habermas relaciona esto con la idea de mundo de la vida? La respuesta se expresa en la acción comunicativa, ya que para el autor, este tipo de acción supone la realización de las dimensiones constitutivas del sujeto (cultura, sociedad y personalidad). Por ello, el autor da cuenta de la condición humana como un esquema que permite entender al ser humano en la realización de todas sus dimensiones esenciales, tal como se aprecia en la figura 9:

**Figura 9: La condición humana**



**Fuente:** Habermas, 1987c, p.347.

A modo de síntesis, Habermas propone una teoría comprensiva para analizar a la sociedad en torno a dos formas de racionalidad que están de manera simultánea: la

racionalidad “sustantiva” del mundo de la vida y la racionalidad “formal” del sistema, en donde el primero expresa una dimensión interna del sujeto (cultura, sociedad y personalidad) y el segundo una perspectiva externa expresada en la estructura sistémica. En este sentido, la crítica que se esboza en esta obra, tiene que ver con que en las sociedades modernas se han “colonizado” espacios propios del mundo de la vida, lo que conlleva su desintegración al evolucionar diferenciadamente las esferas que lo componen.

### III. FUNDAMENTOS DE LA ACCION COMUNICATIVA

Para Habermas la acción comunicativa tiene que ver con una determinada concepción de lenguaje y entendimiento: “*el concepto de acción comunicativa desarrolla la intuición de que al lenguaje le es inmanente el telos del entendimiento*” (1978b, p. 79). Por ello, se propone articularlos como un aspecto central en los aspectos práctico-formales de la teoría de la acción comunicativa con la pretensión de desarrollar una teoría del significado: “*En el lenguaje, la dimensión del significado y la dimensión de la validez están internamente unidas la una con la otra*” (1978b pág. 80). Es decir, una teoría que permitiera identificar grados de acuerdo según el reconocimiento intersubjetivo de validez de una emisión susceptible de crítica.

El autor señala que las cuestiones de significado no pueden separarse del todo de las cuestiones de validez. A través de este supuesto señala que lo básico de la teoría del significado es saber qué es lo que se quiere decir o, en otras palabras, cómo entender el significado de una expresión lingüística y bajo cuáles contextos esa expresión puede ser aceptada como válida. Esto es relevante en el sentido de entender el significado de una expresión lingüística en términos de su uso. Bajo esta perspectiva es posible señalar que existe en las emisiones lingüísticas una orientación de validez, la cual pertenece a las condiciones pragmáticas, ya no sólo al entendimiento, sino que a la propia comprensión del lenguaje. En este sentido, en el lenguaje posee una dimensión del significado y una dimensión de la validez que están íntimamente unidas unas con otras.

Habermas introduce a la semántica veritativa para ratificar la idea sobre la oración asertórica que es cuando la oración es verdadera. Según esta teoría la problemática de la validez se sitúa exclusivamente en la relación del lenguaje con el mundo como totalidad



de hechos. Entonces como validez se equipara a la verdad de los enunciados, la conexión entre significado y validez de las exposiciones lingüísticas sólo se establece en el habla constatadora de los hechos (siendo la función expositiva sólo una de las tres funciones co-originarias del lenguaje).

Hay tres planteamientos de la teoría de la comunicación que parten de una de las tres dimensiones del significado, están la semántica intencionalista, la semántica formal y la pragmática, inaugurada por Wittgenstein y que se refiere en última instancia todo los plexos de interacción en que se ha crecido, en los que las expresiones lingüísticas cumplen funciones prácticas, explorando el significado desde su uso en las interacciones. Habermas cree que la determinación unidimensional de validez que exploran cada uno de estos tres planteamientos, como cumplimiento de condiciones de verdad proposicional, quedaría aún la teoría del significado prisionera del cognitivism de la semántica veritativa. Y dice, es este punto el que hay que subsanar porque todas las funciones del lenguaje y no tan sólo la expositiva llevan consigo las pretensiones de validez.

Todo acto de habla (considerado en conjunto) dice Habermas, puede ser criticado como no verdadero en lo que concierne al enunciado hecho, como no correcto en lo que concierne a los contextos normativos vigentes, y como no veraz en lo que concierne a la intención del hablante. A partir de esto Habermas explica, las consecuencias que tocan en cuanto a las cosas básicas de la teoría del significado: ya no hay que definir a la pretensión de verdad semántica, ni siquiera sólo desde la perspectiva del hablante. Las pretensiones de validez constituyen un punto de convergencia del reconocimiento intersubjetivo por todos los participantes. Por tanto éstas cumplen un papel pragmático en la dinámica que representan todas las ofertas contenidas en los actos de habla y toma de posturas de afirmación o negación por parte de los destinatarios. Este es el giro pragmático de la semántica veritativa y exige una reevaluación de la ‘fuerza ilocucionaria’. Así, el este componente ilocucionario se *“convierte en sede de una racionalidad que se presenta como una conexión estructural entre condiciones de validez referidas a ella y las razones para el desempeño discursivo de tales pretensiones. Ahora, las pretensiones de validez ya no quedan anejas al contenido proposicional y surge el espacio para la introducción de otras pretensiones de validez que no se dirigen a condiciones de verdad, esto quiere decir que no están cortadas al talle de la relación entre lenguaje y mundo objetivo”* (1978b, p. 84).

Un hablante, al asumir con su pretensión de validez susceptible de crítica la garantía de aducir razones que avalen la validez del acto de habla, así como el oyente que conoce las condiciones de aceptabilidad entiende lo dicho, debe tomar una postura racionalmente motivada. Si reconoce la pretensión de validez acepta la oferta que el acto de habla comporta y asume la parte que le toca de obligaciones relevantes para el posterior uso de la interacción. Lo anterior puede ser comprendido a través del siguiente ejemplo:

**Ejemplo:** Dos niñas van a una fiesta y una le pide una falda a la otra. Para que una le preste una falda a la otra tiene que aceptar la oferta de las tres pretensiones de validez que ella aduce, y que son susceptibles de crítica, que tiene que ver incluso con la propia comprensión del lenguaje en que la niña le hable.

Niña Q: Debes prestarme una falda

Niña P: Por qué debo hacerlo?

Niña Q: Porque te lo dijo tu mamá.

Niña P: Si es cierto, tómala de mi ropero.

En este caso Niña P, acepta las tres pretensiones de validez, ya que es verdadera, recta y veraz, pues ella efectivamente tenía una falda y debía prestarla, pues su mamá se lo había dicho y esto era sincero, pues ella lo sabía también. Todo esto fue entendido, y aceptado por la niña P. Este ejemplo demuestra la estrecha relación entre significado y validez.

#### IV. CONCLUSIONES

Habermas en su teoría de la acción comunicativa, presenta los fundamentos de una teoría comprensiva para explicar a la sociedad en sus dinámicas de interacción, sosteniendo que dicha acción tiene como componente esencial aquellas las normas de acción definidas recíprocamente entre los sujetos sobre su conducta, por lo que deben ser reconocidas y comprendidas intersubjetivamente. Sin embargo, dentro de las orientaciones de la acción del sujeto, es posible encontrar funciones implícitas necesarias para la sociedad que devienen en sistemas, los cuales constituyen una

dinámica externa al sujeto. Este trabajo ha intentado explicar los principales tópicos desarrollados por este autor en la obra que lleva este nombre. A continuación se presentan dos conclusiones en torno a lo revisado:

- 1) La acción comunicativa es una parte de la acción social, lo que la vuelve como un factor determinante en el proceso de socialización. Actualmente, esto es esencial para entender la relevancia que tienen los medios de comunicación de masas en la formación de “imágenes de mundo” de los sujetos. La dinámica comunicativa define la recepción y reproducción cultural, la integración social y el desarrollo de la personalidad y de la identidad personal.
- 2) La acción comunicativa está mediada por símbolos y responde a la idea de reconocimiento compartido. Este es un tema relevante para entender el concepto de deliberación en la acción política, como un medio de reconocimiento e integración de las personas en las decisiones de carácter público.

## V. BIBLIOGRAFIA

- García, J. 2006. “El debate Gadamer-Habermas: Interpretar o transformar el mundo”. Contribuciones desde Cotapec, enero-junio. N° 010. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Pp. 11-21.
- Habermas, J. 1976. La reconstrucción del materialismo histórico. Taurus, Madrid.
- Habermas, J. 1981a. “Historia y crítica de la opinión pública”. Gustavo Gili, Barcelona.
- Habermas, J. 1981b. “Conocimiento e interés”. Taurus, Madrid.
- Habermas, J. 1984. “Ciencia y técnica como ideología”. Tecnos, Madrid.
- Habermas, J. 1985a. “Conciencia moral y acción comunicativa”. Península, Barcelona.
- Habermas, J. 1985b. “El discurso filosófico de la modernidad”. Taurus, Madrid.
- Habermas, J. 1987a. “Teoría y práctica; Teoría y praxis. Estudios de filosofía social”. Tecnos, Madrid.
- Habermas, J. 1987b. “Teoría de la acción comunicativa. Volumen 1: Racionalidad de la acción y racionalización social”. Taurus, Madrid, 1987.
- Habermas, J. 1987c. “Teoría de la acción comunicativa. Volumen 2: Crítica de la razón funcionalista”. Taurus, Madrid, 1987.
- Habermas, J. 1989. “Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos”. Cátedra, Madrid.

Habermas, J. 1998. "Facticidad y validez". Trotta, Madrid.

Habermas, J. 2003. "Acción comunicativa y razón sin trascendencia". Paidós, Barcelona.

Leydesdorff, L. 1999. "Luhmann, Habermas, and the Theory of Communication". Science & Technology Dynamics, Department of Communication Studies. Oude Hoogstraat 24, 1012 EC Amsterdam, The Netherlands.

McCarthy, T. 1987. "La Teoría Crítica de Jürgen Habermas". Tecnos, Madrid.

Ureña, E. 1998. "La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas". Tecnos, Madrid.

Vallespín, F. 1995. "Diálogo entre gigantes. Rawls y Habermas". Publicado en Revista "Claves de la razón práctica". n° 55. Pp. 48-55.

Velasco, J. 2003. "Para leer a Habermas". Alianza Editorial, Madrid.

---

<sup>1</sup> Sociólogo y Magíster en Gestión y Políticas Públicas por la Universidad de Chile. Consultor externo del Banco Interamericano del Desarrollo. El autor es chileno y ha desarrollado docencia en las Universidades de Chile, Central de Chile, Academia del Humanismo Cristiano. Además, se desempeña como consultor del programa CMS de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la U. de Chile. Correo electrónico: lagarridovergara@gmail.com.

<sup>2</sup> En este ámbito, Habermas toma la influencia de Weber en torno a los "tipos ideales" que definen a la acción humana. De aquí deriva la acción instrumental con arreglo afines y de valoración racional con arreglo a valores.